



## Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- \* La instrucción sobre los “*escribas*” (38-40) es como una conclusión de la polémica de Jesús con este grupo que tanto peso tenía en el judaísmo de su tiempo. Es en este contexto en el que se tienen que leer unas palabras tan duras, ya que no siempre han sido negativos los encuentros que Jesús ha tenido con escribas — basta recordar el Evangelio del domingo pasado (Mc 12,34)—.
- \* Jesús critica tres aspectos de su comportamiento. En primer lugar, la vanidad, que es la búsqueda de reconocimiento en los demás (38-39). En segundo lugar, la hipocresía, por la que se convierte la religión en tapadera del egoísmo más agudo: “*con pretexto de largos rezos*” (40). Finalmente una conducta mucho más grave: abusan de los pobres (40).
- \* Lo que Jesús critica de los escribas es propio de toda persona religiosa cuando en su vida no hay unidad entre el primer y el segundo mandamientos (Mc 12,29-33). Como muy bien dijo aquel escriba con quien Jesús hablaba sobre los Mandamientos: “*Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios*” (Mc 12,32-33).
- \* Jesús acaba su crítica refiriéndose al juicio: “*Éstos recibirán una sentencia más rigurosa*” (40). Jesús hace referencia a la contradicción que viven precisamente ante Aquél que será, al final de los tiempos, y ya es ahora, quien pondrá a todo el mundo en evidencia (Mc 8,38), Aquél a quien ellos entregarán a la muerte (Mc 8,31; 10,33).
- \* La escena de la ofrenda de “*la viuda pobre*” (41-44) contrapone a todos los ricos (44) a esta mujer que lo da “*todo*” (44).
- \* La mujer (42), anónima y desconocida, es “*pobre*” y es “*viuda*”. Nos recuerda a los pobres de Yahvé (*anawim*), prefiguración del Mesías llevado a matar. Y nos recuerda la enseñanza bíblica según la cual las viudas, los huérfanos y los forasteros, que designan a las personas carentes de apoyo social y sin futuro, ponen al descubierto el pecado de Israel y su distancia del Reino de Dios. Nos recuerda, por otro lado, cuál es el auténtico Israel, a quien auxilia y, por lo tanto, quien encuentra la dicha en el Dios de Jacob (Sal 146 [145], 5.9) y no en los poderosos en quienes no hay que confiar (Sal 146 [145], 3). Jesús, en la cruz, aparecerá como el pobre rechazado de la ciudad de los hombres (Mc 1 5,22ss).
- \* Dar “*todo lo que tenía para vivir*” (44) es dar con desprendimiento y radicalidad. Y, en este contexto del templo, es ponerse totalmente en manos de Dios.

- \* Pero la generosidad de la viuda pobre contrasta no sólo con la ostentación de los ricos, que ponen su vida totalmente en manos de las riquezas, sino también con la actitud de los escribas, de quienes, precisamente, Jesús acaba de decir que “*devoran los bienes de las viudas*” (40).
- \* Conservar lo que no se necesita por el puro gusto de acumular es lo que define a una clase bien concreta de personas: los ricos, “*todos*” (44), sin excepción. Las posesiones matan la capacidad de compartir. Matan, también, la capacidad de asumir el riesgo del don, del regalo gratuito. Siempre cuesta preferir un tesoro en el cielo (Mc 10,21) cuando hay la posibilidad de gustar en la tierra las delicias de unas riquezas que nos seducen y nos impiden “*dar*”, dar fruto (Mc 4,19).
- \* En las puertas de la Pasión —Jesús acaba de entrar en Jerusalén (Mc 11,1 ss)—, la viuda pobre es figura del Señor Jesús: como Él es rechazada; como Él, lo da “*todo*”. Y, por la misma razón, es modelo del verdadero discípulo, el que sigue a Jesús en todo, llamado como es a hacer presente en el mundo lo más íntimo de Dios: el don sin medida.
- \* Lo que en el fondo concuerda con el comportamiento de Jesús que, obediente al Padre de los cielos, se empobreció para hacernos ricos a los hombres. Con exactitud recuerda Pablo de Tarso a sus fieles: Ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8,9). Ese es el camino cristiano, que la pobre viuda emprende y nosotros estamos llamados también a recorrer: dar lo que somos y tenemos a los demás, aunque sea a costa de nuestra salud y nuestro bienestar. Empequeñecemos para hacer grandes a los hermanos constituya el auténtico culto agradable a Dios.





### VER:

**U**na persona viuda es aquélla que ha perdido a su cónyuge por haber fallecido y no ha vuelto a casarse. Y normalmente son más las mujeres las que quedan viudas (*en España hay cuatro veces más viudas que viudos*). A la viuda le corresponde una pensión que, según los casos, está entre el 52 y el 70 por ciento del salario del marido. Como hasta hace relativamente poco tiempo era raro que la mujer tuviera trabajo o ingresos propios, la viuda quedaba en una situación de precariedad económica. Por eso, hubo personas que decidieron hacerse un "plan de pensiones", que consiste en ahorrar periódicamente una cantidad que es invertida por una entidad financiera, para poder disponer más adelante de una renta, con la que poder complementar la pensión estatal.

### JUZGAR:

**H**oy, tanto la 1ª lectura como el Evangelio nos han mostrado a dos viudas, una en Sarepta y otra en Jerusalén. Tienen en común que las dos son pobres, porque si ahora todavía hay viudas que quedan en situación precaria, antiguamente era mucho peor: las viudas quedaban sin ningún tipo de ingresos ni protección, pero por eso mismo, siempre han sido especialmente queridas por Dios, y la atención a las viudas, en todos los ámbitos, ha sido un imperativo para el Pueblo de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Precisamente por eso, las viudas eran imagen de una profunda confianza en Dios, que no abandona a los pobres.

Esa confianza en Dios lleva a estas dos viudas a hacerse una especie de "plan de pensiones" con Él. En la 1ª lectura, la viuda de Sarepta, que ya sólo esperaba morir, se fía de la palabra de Elías y prepara para éste un panecillo con el puñado de harina y el poco de aceite que le quedaba. Y, por esa confianza en el enviado de Dios, *ni la orza de harina se vació ni la alcuza de aceite se agotó*.

La viuda del Evangelio es una viuda pobre, pero hace también un acto de confianza en Dios echando en el cepillo del templo dos reales. Su fe es mayor que su necesidad y por eso se ve reconocida por Jesús: *esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir*.

El ejemplo de estas dos viudas supone para nosotros un cuestionamiento y una llamada. En primer lugar nos cuestiona profundamente: ¿Tenemos esa confianza en Dios? ¿Somos capaces entregarle "lo poco que tenemos"? No pensemos en dinero o en bienes materiales, sino en disponibilidad, capacidades, tiempo, servicio... ¿Ponemos en sus manos "todo lo que tenemos para vivir", o le damos a Dios "lo que nos sobra", después de reservarnos la mayor parte para nuestros intereses?

Y la llamada que recibimos por el ejemplo de estas dos viudas es a hacernos también un "plan de pensiones" con Dios. Porque aunque no queremos pensarlo, un día es muy probable que nos quedemos "viudos" de todo aquello a lo que nos hemos entregado casi en nuestra vida: trabajo, actividades, personas... y descubriremos que lo que nos queda para vivir no satisface nuestros deseos de esperanza, de felicidad, de plenitud. O, simplemente, nos llegará el momento de "jubilarnos" de esta vida y pasar a la presencia de Dios.

Entonces agradeceremos haber sido previsores y habernos hecho un "plan de pensiones" con Dios, mediante nuestras aportaciones periódicas en forma de oración, de participación en la Eucaristía, de formación, de compromiso evangelizador, de solidaridad con los pobres... Un "plan de pensiones" que hará que no nos sintamos desprotegidos sino en las manos de Dios, aunque nos veamos "viudos" de todo lo demás, aunque creamos que "ya no nos queda nada para vivir".

### ACTUAR:

**¿C**onozco a alguna viuda en situación precaria? ¿Recibe alguna ayuda por parte de otras personas? ¿A qué o a quién estoy entregando la mayor parte de mi vida? ¿Pienso que algún día puedo verme privado de ello? ¿Me fío de Dios como estas dos viudas? ¿Me estoy haciendo con Él un "plan de pensiones"? ¿Qué estoy aportando al plan de Dios, lo que me sobra o lo que tengo para vivir?

Todo lo de este mundo, a lo que damos tanta importancia, acaba desapareciendo. Aprendamos de estas dos viudas, fiémonos de Dios y hagamos nuestras aportaciones a su "plan de pensiones", para asegurarnos que, pase lo que pase, no nos quedaremos desprotegidos y sin esperanza.



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)